

CAFÉ HIBISCO

Tipo: Edificio

Lugar: Plano Humano

Dueña: Abuela Tomelilla

Propósito o función: Punto de encuentro.

Lugar seguro y/o de protección.

La cafetería Hibisco siempre ha sido un lugar de comfort, al que acudir en busca de tranquilidad y seguridad.

Se encuentra a las afueras de la zona vieja, en el bajo de un robusto edificio de piedra.

La puerta es pequeña, lo que solo hace que el interior parezca todavía mayor. Nada más entrar, llaman la atención dos cosas: el olor y los libros. Huele a té recién hecho sin importar la hora del día o de la noche y a papel tanto viejo como nuevo dependiendo del rincón en el que te pierdas. Las paredes están forradas con estanterías y esparcidas por toda la sala hay pequeñas mesas redondas y sillas acolchadas, cojines y mantas por doquier. Es la imagen de la comodidad en un día de tormenta.

F A M A

Es bastante conocida entre los estudiantes de la ciudad, especialmente por los universitarios. De alguna manera siempre parece acoger a todos, sin importar cuanta gente entre en el local. Asimismo, la abuela siempre tiene una sonrisa y una taza de té caliente para todo el que entre por la puerta. Pero además de eso, es conocida por sus horarios. Abierta las 24 horas del día, Hibisco es un refugio para todo el que lo necesite y no es la primera vez que un grupo de jóvenes hacen una parada ahí antes de seguir de fiesta o que alguien escapa de casa y termina en el lugar pensando tranquilamente en su próximo movimiento. Hibisco es lo que necesites que sea. Y la abuela se enorgullece de asegurarse de que siempre siga siendo así.

C L I E N T E S

Si bien de puertas para afuera parece un local común y corriente, es también un famoso punto de encuentro. Seres de otros mundos saben reconocer los signos ocultos en el cartel de Hibisco dándoles la bienvenida. Selkies, faunos, hadas y otras criaturas que por elección, turismo, entretenimiento o deber acaban escondidos a plena vista entre los humanos saben que son bien recibidos ahí. Desde té y dulces de sus tierras natales hasta libros que solo ellos pueden agarrar de las estanterías, Hibisco resulta acogedor para cualquiera sin importar su raza o lugar de origen.

H I S T O R I A

La Abuela Tomelilla se instaló en el corazón de Santiago tras muchos años de viajes. La ciudad, conocido lugar de paso para todo tipo de seres y criaturas, no tardó en inspirarla a crear Hibisco. Construyó la cafetería en el centro de la zona vieja, en un local lo bastante discreto como para no atraer a demasiada gente, pero lo suficientemente acogedor como para llamar la atención de quien lo necesitara. Desde aquella, el rumor ha corrido por todos los Planos y es ahora parada obligatoria para cualquier viajero que se precie. Una taza de té es lo que siempre se ofrece, pero Hibisco tiene muchas otras sorpresas en su interior. Desde un libro o un consejo hasta una nueva amistad inesperada, este emblema de la hospitalidad no deja a nadie indiferente.

S E R V I C I O S

Una pequeña barra en L separa la zona de lectura de la caja, las teteras, los hornillos y el resto de aparatos de cocina. Siempre hay a la venta tanto fruta como dulces y frutos secos, aunque todo varía según la estación. La abuela siempre se asegura de coger toda la comida fresca y de temporada, lo mejor para sus clientes. Por supuesto, además de los clásicos aperitivos humanos hay delicias de todos los planos, pensadas para calmar el hambre y la sed de cualquiera que entre por la puerta. Lo mismo ocurre con los libros, disponibles en todo tipo de idiomas y temáticas. Muchos han sido donados por los clientes, otros son elecciones personales de la abuela y varían en base a lo que cree que el café necesita en cada momento.

